

quia salvara su "independencia nacional." Este caso hipotético no se realizó: los héroes de la independencia checoslovaca, como era de esperarse, capitularon sin combatir. Sin embargo, es imposible, en interés del porvenir, dejar de notar el grosero y peligroso error de los teóricos intempestivos de la "independencia nacional."

Aun si se hacen a un lado sus ligas internacionales, Checoslovaquia representa un Estado absolutamente imperialista. Económicamente, en ella reina el capital monopolista. Políticamente, la burguesía checa domina (es probable que muy pronto habrá que decir: dominaba) diversas nacionalidades oprimidas. Así es que la guerra, aún en el caso de que Checoslovaquia hubiese permanecido aislada, no habría sido por la independencia nacional, sino por mantener y, en el caso de que esto fuera posible, por ensanchar las fronteras de la explotación imperialista.

La guerra entre Checoslovaquia y Alemania, aun cuando otros Estados imperialistas no se hubieran inmiscuído, no podía considerarse, de ningún modo, fuera de la trabazón de las relaciones imperialistas europeas y mundiales de las que esta guerra hubiera surgido como un episodio. Uno o dos meses después, la guerra checo-alemana hubiera provocado, —si la burguesía checa hubiera querido y podido batirse— la intervención casi inevitable de los otros Estados. Por esto, para los marxistas sería un error definir su posición basándose en agrupaciones diplomáticas y militares conjeturales, en vez de hacerlo sobre la base del carácter general de las fuerzas sociales que se encuentran detrás de esta guerra.

Hemos repetido centenares de veces la irremplazable e inapreciable tesis de Clausewitz: "la guerra es la continuación de la política, aunque con otros medios." Para definir en cada caso concreto el carácter histórico y social de la guerra no hay que guiarse por impresiones y conjeturas, sino por el análisis científico de la política que precedió a la guerra y la condicionó. Esta política, desde el primer día de la formación de una Checoslovaquia con fragmentos diversos, tenía un carácter imperialista.

Se puede objetar que después de la separación de los sudetinos, de los húngaros, de los polacos y, tal vez, de los eslovacos, Hitler no se detendrá para reducir a la esclavitud a los propios checos y que, en este caso, la lucha por la independencia nacional tendría todos los derechos para que la sostuviera el proletariado. Semejante manera de plantear el problema no es más que un sofisma social-patriota. No sabemos cuáles serán las fases posteriores del desarrollo de los antagonismos imperialistas. El aplas-

tamiento completo de Checoslovaquia es, seguramente, muy posible; pero también es posible que antes de que este aplastamiento pueda realizarse, estalle la guerra europea, en la que Checoslovaquia estará de parte de los vencedores y tomará parte en un nuevo desmembramiento de Alemania. ¿Será posible que el papel del partido revolucionario sea el de una enfermera a la cabecera de los gangsters "estropeados" del imperialismo?

Es evidente que el proletariado tiene que edificar su política partiendo de la guerra **dada**, tal como es; es decir, tal como está condicionada por la marcha anterior del desarrollo y no partiendo de conjeturas hipotéticas sobre el posible desenlace estratégico de la guerra. Con semejantes conjeturas, cada uno escogerá inevitablemente la variante que mejor responda a sus propios deseos, a sus simpatías y antipatías nacionales. Es claro que el carácter de semejante política no es marxista, sino subjetivo; no es internacional, sino patrioteró.

La guerra imperialista, cualquiera que sea el sitio en que haya comenzado, no será hecha por alguna "independencia nacional," sino para un nuevo reparto del mundo, de acuerdo con los intereses de las diversas pandillas del capital financiero. Esto no excluye que **al mismo tiempo** la guerra imperialista puede mejorar o empeorar la situación de esta o de aquella "nación" sería más exacto decir: de una nación en detrimento de otra. De esta manera el Tratado de Versalles despedazó a Alemania. Una nueva paz puede despedazar a Francia. Los social-patriotas invocan precisamente un posible peligro "nacional" en el futuro, para sostener a "sus" bandidos imperialistas en el presente. Checoslovaquia no constituye, por ningún concepto, una excepción a esta regla.

En el fondo, todos los argumentos conjeturales de esta especie y los temores a calamidades nacionales futuras para predicar el sostenimiento de tal o cual burguesía imperialista, proceden de la **renuncia tácita a la perspectiva revolucionaria y a la política revolucionaria**. Claro está, si la nueva guerra termina simplemente con la victoria de tal o cual campo imperialista; si la guerra no provoca insurrección revolucionaria ni victoria del proletariado; si una nueva paz imperialista, más terrible que la de Versalles, carga a los pueblos con nuevas cadenas durante decenas de años; si la desdichada humanidad soporta todo esto tácita y pasivamente; en este caso, no sólo Checoslovaquia y Bélgica, sino también Francia pueden ser lanzadas al rango de naciones oprimidas (se puede hacer la misma hipótesis respecto de Alemania). En este caso, la terrible disgregación futura del ca-